

DE LA COMPLEMENTACIÓN A LA COMPOSICIÓN EN EL SINTAGMA NOMINAL*

La incorporación de nuevas unidades al léxico de una lengua se realiza por varios procedimientos. En unos casos hay préstamo de una unidad perteneciente a otro sistema lingüístico. El proceso de inserción de ese elemento supone ciertas transformaciones fonéticas y comporta ciertas adecuaciones morfológicas. En otros casos no se trata tanto de una incorporación como de una formación. Suelen reconocerse dos caminos: el de la composición y el de la derivación. La frontera entre los dos fenómenos es cambiante e imprecisa. *Auto-* y *tele-* se identifican como formas griegas en *automóvil* y *televisión*, que serán palabras compuestas si se piensa en el carácter léxico que esos componentes tenían en griego, pero que, en cambio, serán palabras derivadas si se considera que actualmente carecen de autonomía funcional¹. Además, esos componentes se identifican como versiones apocopadas de *automóvil* y *televisión* en *autopista* y *teleadicto*, palabras calificables de compuestas. El impreciso límite entre composición y derivación resulta también evidente cuando un mismo elemento interviene como componente en una serie de palabras. *Auto*, por ejemplo, aparece en: *autolavado*, *autopista*, *autovía*, etcétera. Por su disponibilidad para innumerables formaciones, pue-

* Texto de la ponencia presentada en el XIII Simposio de la SEL, celebrado en Barcelona del 13 al 16 de diciembre de 1983.

¹ Iorgu Iordan-Maria Manoliu, *Manual de lingüística románica* (1972), Madrid, Gredos, 1980, págs. 46-47; Manuel Seco, *El léxico de hoy* en Rafael Lapesa (coord.), *Comunicación y lenguaje*, Madrid, Karpós, 1977, págs. 190-191.

de decirse que este elemento presenta tendencia a convertirse en prefijo².

No sabemos dónde acaba la composición y dónde empieza la derivación porque hay una zona intermedia imprecisa; también es posible hablar de una evolución que va del sintagma nominal libremente constituido al sustantivo compuesto ratificado por la unidad ortográfica³. No es aventurado considerar que ciertas combinaciones presentan una aglutinación significativa parecida a la de la palabra compuesta, puesto que muchos autores consideran la palabra compuesta como una reducción de una oración completa, es decir, como su variante sintetizadora⁴. De ahí que una forma de clasificar las palabras compuestas consista en atender a las relaciones sintácticas implícitas entre los componentes. La palabra compuesta, síntesis de una oración, puede entrar como elemento simple en otra oración, favoreciendo así la tendencia económica de la lengua. Tampoco es aventurado considerar que ciertas combinaciones sintagmáticas presentan una cohesión funcional paralela a la de la palabra compuesta visto que actúan unitariamente en la frase y, en algunos casos, son conmutables por elementos simples.

En mi trabajo analizo tres grupos: $N + de + N$, $N + Adj$ y $N + N$. Para justificar por qué he elegido el grupo $N + de + N$ entre los sintagmas cuyo núcleo recibe como complemento un sintagma prepositivo, y al tiempo que lo hago, me referiré a los antecedentes latinos de los tres grupos, y a su desarrollo posterior.

$N + de + N$

En latín el genitivo expresaba, además de los valores en otros contextos, una relación cualquiera de un sustantivo a otro sustantivo. El sustantivo en genitivo era un complemento determinante de

² Anca Giurescu, «El método transformacional en el análisis de los nombres compuestos del español moderno», *Revue Roumaine de Linguistique*, 17, 1972-1975, pág. 409; Louis Guilbert, *La créativité lexicale*, París, Larousse, 1975, página 211.

³ Francis Mikus, «Jan V. Rozwadowski et le structuralisme syntagmatique», *Lingua*, V, 1955-56, pág. 35; Jean Marouzeau, «Composés à l'état naissant», *Mélanges de linguistique offerts à Albert Dauzat*, París, d'Artrey, 1951, pág. 207.

⁴ Hans Marchand, «On the Description of Compounds», *Word* 23, 1967, páginas 380-381; Émile Benveniste, «Fondements syntaxiques de la composition nominale», *Bulletin de la Société Linguistique de Paris*, 62, 1967, pág. 15.

otro sustantivo. Las formaciones de este tipo eran numerosas; algunas han llegado hasta nosotros, sin alteración (*acueducto, agricultura, terremoto*) o con ella (*pezuña*). La posición del genitivo explicativo podía ocuparla también un sustantivo en aposición⁵ o el adjetivo derivado correspondiente. De este tipo procede la actual *república*. La lengua clásica también sustituía algunos adjetivos de materia por *de + N*. Este procedimiento analítico, más expresivo, prevaleció en latín vulgar y se generalizó como el único cuando desaparecieron los casos.

Puede decirse que la construcción romance con *de* corresponde, en parte, al genitivo de definición o aposicional latino⁶, y que ha heredado una función adnominal que recubre una gran variedad de relaciones.

N + Adj

En latín un sustantivo en genitivo podía recubrir el valor de un adjetivo discriminativo⁷. Desde antiguo, relaciones como las de pertenencia, especie o sustancia se expresaron mediante un sustantivo en genitivo o mediante el adjetivo correspondiente. El adjetivo llegaba a constituir, junto con el sustantivo, una fórmula estereotipada; así hemos heredado *avutarda, turbamulta*. Parece que el orden del latín clásico, con anteposición del adjetivo, fue cediendo ante un orden más analítico, en el que el determinado precedía al determinante⁸.

N + N

En latín era conocida la secuencia formada por dos sustantivos, de los cuales ninguno era un genitivo; con todo, este sistema ha conocido mayor difusión en las lenguas romances. Se distingue⁹ una

⁵ Veikko Väänänen, *Introducción al latín vulgar* (1967), Madrid, Gredos, 1979, pág. 246.

⁶ Rafael Lapesa, «Los casos latinos: restos sintácticos y sustitutos en español», *Boletín de la RAE*, 44, 1964, pág. 66.

⁷ Jean Marouzeau, *L'ordre des mots en latin*, vol. IV: complémentaire, París, Les Belles Lettres, 1953, pág. 28.

⁸ Edouard Bourciez, *Éléments de linguistique romane*, París, Klincksieck, 1946, pág. 101.

⁹ Mariano Bassols, *Sintaxis latina*, vol. II, Madrid, CSIC, 1956, pág. 25.

aposición determinativa, surgida por la necesidad de una denominación específica (*avestruz*), y una aposición calificativa, en la cual el sustantivo apuesto evoca una idea más adjetiva que sustantiva.

Tras la referencia a los orígenes de las tres construcciones, revisaré tres de las características del sustantivo compuesto para ver en qué medida participan de ellas los tres grupos estudiados: *N + de + N*, *N + Adj* y *N + N*.

1.^a La palabra compuesta es la representación conjunta de un solo concepto¹⁰, de una idea única que refleja una realidad extralingüística compleja. Ese significado global no se obtiene por acumulación de los significados aislados de los componentes; se trata de un significado nuevo. Aunque no siempre ocurre así: los compuestos formados por *V + N* como *limpiacristales* o *guardacostas* presentan un significado deducible, en muchos casos, del de sus componentes. En cambio, es cierto que no se habla de acumulación de significado cuando la cohesión significativa se basa en el carácter figurado de la combinación (*alicaído*), valor que ha provocado la lexicalización del compuesto. La existencia de un significado unitario se verifica recurriendo a la conmutación de la palabra compuesta por un término unitario.

Pues bien, a lo largo de estas páginas se verá que la unidad significativa característica de las palabras compuestas se da también en los grupos estudiados. No me refiero a que el sustantivo, por medio de su expansión, adquiera mayor concreción o gane en riqueza descriptiva. Me refiero a que, en estos grupos, el significado conjunto se opone no sólo al significado aislado del elemento determinado, sino también al que ese elemento hubiera presentado al entrar en otras combinaciones¹¹. Observemos *paso cebra*, *hilo musical*, *caballo de ángel*. En los grupos analizados, como en los sustantivos compuestos, hay, pues, cohesión significativa.

2.^a La palabra compuesta es una unidad sintáctica que ocupa, en el enunciado, el lugar de cualquier elemento simple. Presenta las marcas morfológicas en uno solo de sus componentes. Recibe unitariamente cualquier determinación y no acepta la intercalación de

¹⁰ Rafael Lapesa, *Tendencias y problemas actuales de la lengua española en Comunicación y lenguaje*, Madrid, Karpós, 1977, pág. 221.

¹¹ Louis Guilbert, *ob. cit.*, pág. 258.

ningún elemento entre sus componentes. Sólo basta pensar en palabras como *cantimplora*, *merluza* o *aguarrás* para cerciorarse de que las unidades compuestas se desgastan, los componentes dejan de identificarse con el paso del tiempo, y pueden acabar considerándose un elemento léxico simple.

También los grupos analizados constituyen unidades sintácticas.

3.^a La palabra compuesta suele constituir la denominación estable de un referente único, real o no. Su formación responde a una necesidad de dar nombre¹² a un conjunto de rasgos semánticos, presentados por un referente real (*girasol*) o atribuidos como característicos a un concepto abstracto (*duermevela*). Se dice que no tienen valor asertivo.

Los sintagmas estudiados no presentan la capacidad denominativa en la misma medida. Junto a locuciones denominativas: *años luz*, *caja fuerte*, *pata de gallo*, son frecuentes las formaciones con significado global pero carentes de un referente estable: *prueba reina*, *mentira piadosa*, *agua de mayo*. Muchas suelen emplearse con función calificadora: *vida padre*, *cáscara amarga*, *ojo de la cara*.

En resumen, no parece que haya frontera alguna entre un sustantivo compuesto y las combinaciones $N + de + N$, $N + Adj$ y $N + N$ cuando, además de presentar cohesión funcional y significado global, constituyen la denominación convenida para algo.

Vistas las características que reúnen y separan los grupos estables de los sustantivos compuestos, paso a analizar por separado cada uno de los grupos.

$N + de + N$

Este sintagma, entre sus usos, ha recogido los múltiples valores del sustantivo yuxtapuesto en genitivo del latín: posesión, definición, cualidad y relación. Sin embargo, todas las secuencias $N + de + N$, sintácticamente, representan un mismo esquema funcional¹³.

¹² Eugenio Coseriu, *Formación de palabras desde el punto de vista del contenido* (1976) en *Gramática, semántica, universales*, Madrid, Gredos, 1978, página 246; José Ramón Losada, «Los compuestos nominales ingleses en relación con los españoles», *Senara*, 2, 1980, pág. 111.

¹³ Salvador Gutiérrez, «Grupos sintagmáticos N de N' : sintaxis y semántica», *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos*, III, Oviedo, 1978, pág. 142.

Hay combinaciones que presentan cohesión por tratarse de formas complejas de denominación, como: *carne de gallina* o *voto de confianza*. Se recogen en el diccionario cuando están sólidamente lexicalizadas; la elección de los componentes del sintagma puede responder a unas motivaciones metafóricas: *tocino de cielo*, o a unas motivaciones culturales: *pipa de la paz*. Con frecuencia se habla de las dificultades de distinguir entre grupos libres y grupos cuyos componentes aparecen trabados¹⁴. Considero fijas, en primer lugar, las asociaciones que resultan inseparables porque significan nociones únicas, con referente o no (*punto de vista*). Considero fijas, asimismo, las combinaciones que tienen valor figurado, como *espada de dos filos*. Hay valores figurados que se deducen a partir de los literales correspondientes: *cortina de humo*. En cambio, en combinaciones con una única interpretación, la motivación queda oscurecida: *ley del embudo*. Un grupo aparte de combinaciones fijas lo constituyen aquellas cuyos complementos determinativos incluyen un antropónimo o un topónimo: *beso de Judas*, *carabina de Ambrosio*. Su libertad funcional es bastante reducida: actúan como elementos de caracterización¹⁵, como términos de comparación¹⁶. Dejan de ser utilizables cuando se pierde la referencia a la situación en la que se acuñaron, porque su conocimiento es decisivo para la comprensión: *gallo de Morón*. Esta utilización como términos de comparación la presentan también otras combinaciones *N + de + N* en las que hay valor metafórico: *pájaro de cuenta*, *tabla de salvación*, sin que aparezcan *N* propios. Hay una fijeza que les viene de su presencia constante o exclusiva en combinaciones fijas más amplias: *dar el do de pecho*, *estar (algo) oscuro como boca de lobo*.

En resumen, el tipo *N + de + N* comprende combinaciones muy estables y otras sólo frecuentes. Por la presencia de la preposición entre los dos sustantivos parecen alejadas de la composición (con todo, pensemos en *hojalata*). Constituyen a veces la única denomi-

¹⁴ Nicol C. W. Spence, «Composé nominal, locution et syntagme libre», *La Linguistique*, 1969.2, pág. 14; H. Thun, «Quelques relations systématiques entre groupements de mots figés», *Cahiers de Lexicologie*, 27, 1975.2, pág. 56.

¹⁵ Lennart Carlsson, *Le degré de cohésion des groupes subst + de + subst en français contemporain*, Uppsala, *Studia Romanica Upsaliensia*, 3, 1966, pág. 93.

¹⁶ Julio Casares, *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, CSIC, 1950, pág. 175.

nación de un objeto: *pie de rey*, o la única forma de expresión lingüística de un concepto: *huelga de celo*.

N + Adj

El adjetivo es el complemento natural del sustantivo. Hace referencia a una cualidad que forma parte de sus rasgos semánticos o que se añade a ellos. En numerosas combinaciones estables, sin embargo, el adjetivo ejerce sólo una función cuantificadora: *calor sofocante, velocidad vertiginosa*, casos en los que la referencia a las consecuencias presupone intensificación. No importan todos los rasgos semánticos del adjetivo. Ocurre incluso que el sintagma complemento no tenga otra función que la cuantificadora: *cantidades industriales*. En estos casos, la función del adjetivo impide la cohesión significativa.

En otras combinaciones el adjetivo cumple la misma función que un sustantivo precedido por la preposición *de*¹⁷. Es el caso de grupos con significado estable: *bomba atómica, constantes vitales*, y de formaciones más recientes: *topes salariales*. Son adjetivos que pueden considerarse formas derivadas por sufijación del correspondiente sustantivo. Prueba de su escaso valor adjetivo es la imposibilidad de variación gradual¹⁸. A estos adjetivos que expresan contenidos de relación se les ha calificado de «no adjetivales»¹⁹, porque la determinación que hacen es una noción sintáctica.

La posición más habitual del adjetivo es la pospuesta, pero se antepone en construcciones latinas fosilizadas: *craso error*, o en préstamos: *alta costura, libre mercado*. Pero algunas anteposiciones merecen un comentario: a semejanza de numerales e indefinidos, se anteponen adjetivos que expresan cantidad y también valoración. Se les ha llamado 'modales'²⁰. No puede hablarse de cohesión signi-

¹⁷ Rodolfo Lenz, *La oración y sus partes*, Madrid, RFE, 1935, pág. 171.

¹⁸ S. Stati, «Les traits sémantiques de l'adjectif», *Cahiers de Lexicologie*, 23, 1973.2, pág. 56.

¹⁹ Lubomir Bartos, «Notas a la clasificación del adjetivo», *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos*, II, Oviedo, 1978, pág. 54.

²⁰ Salvador Fernández, *Gramática española*, vol. I, Madrid, Revista de Occidente, 1951, pág. 148; Violeta Demonte, «El falso problema de la posición del adjetivo: dos análisis semánticos», *Boletín de la RAE*, 62, 1982, págs. 462 y 468.

ficativa en: *numerosas protestas* o *pura verdad*, pero sí en: *alta mar*, *plenos poderes* y, por descontado, en: *buena pieza*, *mala sombra*. Es decir, se presentan antepuestos unos adjetivos que comportan nociones de aumento o disminución, inseparables de las nociones afectivas correspondientes²¹. No siempre constituyen combinaciones fijas, y raramente constituyen elementos denominativos.

Son numerosas las formaciones estables en las que el adjetivo es un nombre de color. La presencia de un determinado término de color puede estar justificada extralingüísticamente: *números rojos*. En otros casos sólo la tradición justifica la aplicación arbitraria de un determinado color como portador de un valor concreto: *viejo verde*. A veces la combinación tiene carácter de denominación; en tal caso es posible su conmutación: *peligro amarillo* (chinos). En otros casos la combinación funciona de modo casi exclusivo como adjetivo o adverbio: *guante blanco*.

El grupo *N + Adj* puede constituir una denominación estable: *bien común*. También se da denominación unitaria cuando el sustantivo queda especificado con modificación de su contenido: *piedra preciosa*, *cuenta corriente*. Mayor grado de metaforización suponen los casos en los que la base designa sólo indirectamente al referente: *cielo raso*, *mesa redonda*. Hay sintagmas no denominativos, sino calificadores, como *pan comido*, que sólo conmutan por un adjetivo. Para la comprensión de algunas de estas combinaciones hay que recurrir a la experiencia extralingüística: *ciudad eterna*.

En cuanto a la cohesión del grupo, cabe distinguir entre combinaciones usuales y combinaciones fijas. *Curva peligrosa* no es una denominación compleja ni una unidad significativa (excepto en el Código de Circulación, donde es las dos cosas a la vez); quizá por ello su aparición es usual en determinados contextos. Pienso que estos grupos se convierten en combinaciones fijas bien porque constituyan denominaciones unitarias, bien porque tengan un valor metafórico conjunto, o bien porque la combinación entre en un bloque estable más amplio. Hay sintagmas componentes de locuciones adverbiales: (a) *moco tendido*, (a) *marchas forzadas*; otros desempeñan funciones sustantivas o adjetivas: (tener) *ojo clínico*, (ser) una

²¹ Helge Nordahl, «Postposition lexématique et anteposition morphématique», *Iberorromania*, 1, 1974, pág. 32.

mosca muera. Finalmente, otros forman parte de refranes: (de) el *árbol caído* (todos hacen leña). Su significado se interpreta sin error porque se los reconocí aun en ausencia del resto de los componentes del bloque.

En los grupos *N + Adj* muy estables, se produce un fenómeno de acortamiento o simplificación²². Desaparece, por consabido, el sustantivo base, con la automática sustantivación del adjetivo. Empleamos corrientemente *cortado* y *despertador*, y comprendemos el significado de *todo terreno* o *pura sangre*, que aplicamos como calificativos a otras realidades.

En resumen, el tipo *N + Adj* comprende casos de denominaciones estables, casos de combinaciones frecuentes y casos de combinaciones totalmente cohesionadas, que forman parte de construcciones más amplias.

N + N

La yuxtaposición de dos sustantivos sin conector entre ellos determina una relación. Si es de dependencia, es normal que el primer sustantivo sea el núcleo y que el segundo sea el complemento. El orden de los componentes del sintagma nominal (determinante + determinado) de las lenguas indoeuropeas, vigente en latín, respondía a una tendencia sintética que favorecía la lexicalización, como comprobamos en: *vanagloria*, *lesa autoridad*, *patria potestad*. El orden contrario, analítico, responde quizá a una preocupación defnidora²³, por cuanto el segundo elemento concreta la amplitud significativa del primero (*energía solar/nuclear*). En español se ha producido un orden general, de determinación pospuesta; sin embargo, hay presencia del orden inglés en formaciones modernas: *cine/fútbol/radio/tele/vídeo club*. Si esos conjuntos presentaran el orden inverso, se advertiría la ausencia de un conector. A veces es indudable el afán de economía: *bonobús*.

A pesar de su posición el segundo sustantivo no siempre está adjetivado porque en las construcciones *N + N* hay dos posibilida-

²² Pedro Carbonero, «Léxico autónomo procedente de combinatoria léxica», comunicación al VII Simposio de la SEL, Sevilla, 1977, en *Estudios Paraguayos* 7, 1, Asunción, 1979.

²³ Lisardo Rubio, *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, vol. I, Barcelona, Ariel, 1966, pág. 26.

des: entre los dos sustantivos media coordinación o subordinación. Si el sustantivo yuxtapuesto se combina con el primero según una relación de identidad (*falda pantalón*), los dos elementos están coordinados y entre sus significados aislados se produce una suma que recubre la descripción de las características del referente²⁴. Del mismo tipo es el sustantivo compuesto *compraventa* (¿también *carta/coche bomba*?). En virtud de la relación copulativa es lícito afirmar que *AB* es *A* y que *AB* es *B*²⁵; o sea, que *A* y *B* son reversibles. Así conocemos *bar discoteca* junto a *discobar*. Si, por el contrario, entre los dos sustantivos media una relación de dependencia, como en *hombre gol*, se cumple *AB* es *A*, pero no se cumple que *AB* sea *B*. Desde un punto de vista significativo, la subordinación recubre dos tipos de dependencias. Una posibilidad es que el segundo sustantivo actúe como especificador; su determinación es clasificadora (*chaleco* frente a *chaleco antibalas* o *chaleco salvavidas*). Resulta manifiesta una relación de hiponimia, ya que el sustantivo aislado hace una designación más amplia. Son designaciones específicas frecuentes en las nomenclaturas científica y técnica. A veces se advierte la ausencia del conector: *nieve polvo*. Son de este tipo algunas unidades de medida: *kilovatios hora*.

La segunda posibilidad es una determinación claramente descriptiva (*momento cumbre*). Los sustantivos yuxtapuestos presentan latencia de varios de sus rasgos semánticos y entran en combinación con el sustantivo núcleo en virtud de uno solo de ellos²⁶ (la 'rapidez' en *viaje relámpago*). La lengua dispone, en ocasiones, del adjetivo correspondiente: *esposa modelo* / *esposa modélica*. Si en *N + Adj* la cohesión se manifiesta a través de la concordancia, el grupo *N + N* no es menos compacto; quizá contribuye a ello que estas adjetivaciones permiten el establecimiento de series²⁷ (*esposa modelo, em-*

²⁴ Margaret J. Lifetree-Majumdar, «Contribution à l'analyse des modes de composition nominale en français écrit contemporain», *Cahiers de Lexicologie*, 24, 1974.1, pág. 70.

²⁵ Hans Marchand, «On the analysis of substantive compounds and suffixal derivatives not containing a verbal element», *Indogermanische Forschungen*, 70, 1965, pág. 126.

²⁶ Louis Guilbert, *ob. cit.*, pág. 77.

²⁷ José Manuel González Calvo, «Sobre el adjetivo como clase de palabra independiente en español», *Anuario de Estudios filológicos*, 4, Cáceres, 1981, págs. 126-127.

presa modelo; otro buen ejemplo es: *pared, llave, obra maestra*). Si esta pérdida del valor sustantivo es progresiva, el sustantivo acabará desempeñando el papel de un sufijo²⁸.

Dentro del grupo *N + N* se incluyen los sintagmas constituidos por un nombre de color y un sustantivo que tiene como referente un producto que cuenta, entre sus características, con la presencia de ese color (*verde esmeralda, amarillo limón, azul cielo*). La función del segundo sustantivo es matizar la vaguedad cromática del primer elemento.

En resumen, el tipo *N + N* recubre, por una parte, relaciones de coordinación, en cuyo caso hay una posibilidad teórica de permutación de los componentes. Por otra parte, recubre determinaciones restrictivas y determinaciones calificadoras. Estas últimas no dan lugar a denominaciones estables, como los conjuntos anteriores, pero sí a combinaciones muy frecuentes.

A continuación comentaré los aspectos que juzgo decisivos para defender la propuesta de una tendencia a la composición, que lleva del grupo sintagmático libre al sustantivo compuesto.

1.º *La motivación*. ¿En qué medida son arbitrarios los significantes de los componentes de los grupos estudiados? ¿Pueden establecerse grupos, como se ha hecho con los componentes de las palabras compuestas?²⁹ En algunas combinaciones el significado global se deduce del de sus componentes: *buque hospital, tic nervioso, ritmo de trabajo*, y no hay más que un significado, el literal. Otras combinaciones presentan un sentido literal y un sentido metafórico: *hora cero, bala perdida, mar de fondo*. Dicho de otro modo, hay una confluencia homonímica entre dos sentidos. El literal se deduce del de los componentes; y es el metafórico el que confiere su idiomatidad a la expresión. El contexto lingüístico, la situación comunicativa y la experiencia previa del hablante le permiten deshacer la posible ambigüedad de la doble interpretación³⁰. Otras combinaciones presentan un significado motivado culturalmente; el hablante

²⁸ Anca Giurescu, *Les mots composés dans les langues romanes*, París-La Haya, Mouton, 1975, págs. 33-34.

²⁹ Eugenio de Bustos, «Algunas observaciones sobre la palabra compuesta», *RFE*, 49, 1966.

³⁰ Emilio Lorenzo, *Consideraciones sobre la lengua coloquial* en Rafael Lapesa (coord.), *Comunicación y lenguaje*, Madrid, Karpós, 1977, págs. 174-175.

ha de disponer de datos que se refieren a su tradición cultural³¹; sólo así comprenderá: *selva virgen*, *sepulcro blanqueado*, *pipa de la paz* (junto a esta última combinación, *piel roja y rostro pálido*). Con el tiempo la referencia desaparece para buen número de hablantes, y con ella la motivación; ésta es la situación actual de: *horcas caudinas*, *nudo gordiano*, *patente de corso*. Ello no implica que la expresión desaparezca, pues es posible que perviva su capacidad de aplicación, aunque limitada a determinados ámbitos (*farolillo rojo*, en ciclismo y fútbol). De lo anterior se deduce que una diferencia importante entre los sustantivos compuestos y muchas de las combinaciones estudiadas estriba en la mayor arbitrariedad de los significantes de estas últimas. La falta de una motivación explicable las convierte en signos doblemente arbitrarios³².

2.º *La fijación*. La fijación es la propiedad de ciertas expresiones de ser reproducidas en el habla como combinaciones previamente hechas. El grupo sintáctico frecuente, de aparición previsible en determinados contextos, tiende a presentar inseparabilidad de sus componentes; además, sus elementos aparecen en un orden fijo; por último, la especialización semántica de los componentes desemboca en un significado global. El máximo grado de fijación es patente en las palabras compuestas cuando los componentes sufren transformaciones (*vinagre*) o apenas se reconocen (*carnaval*). En las combinaciones estudiadas se aprecian varios grados de fijación³³ que permiten distinguir entre combinaciones estables y expresiones fraseológicas. La frecuencia de uso permite distinguir las combinaciones más libres de las más fijas. En *piso muestra*, *hambre canina* los componentes tienen una aparición conjunta muy frecuente, sin que por ello se trate de palabras compuestas. Los complementos son sustituibles por otros: *piso piloto*, *hambre voraz*. Es útil distinguir entre combinaciones ocasionales y combinaciones habituales³⁴ por-

³¹ Geert E. Booij, «Semantic regularities in word formation», *Linguistics*, 17, 1979, págs. 993 y 994.

³² Alberto Zuluaga, «Estudios generativo-transformativistas de las expresiones idiomáticas», *Thesaurus*, 30, 1975, pág. 48.

³³ Bruce Fraser, «Idioms within a Transformational Grammar», *Foundations of Language*, 6, 1970.

³⁴ Charles Bally, *Traité de stylistique française*, vol. I, París-Ginebra, Klincksieck-L. Georg, 1951, págs. 67-70.

que, a partir de una situación de independencia, los componentes se fusionan en un bloque del que puede derivarse una nueva unidad léxica. La práctica lingüística establecerá el carácter permanente. Esta afirmación no es un descubrimiento reciente por cuanto hace unos cien años Darmesteter advirtió de que el uso y el tiempo eran las únicas fuerzas que llevaban de una locución a un compuesto estable³⁵.

3.º *La institucionalización.* Además de un uso constante, en muchos casos la solidificación de un grupo sintagmático exige la aceptación de una convención basada en hechos extralingüísticos (*metros segundo, oro negro, caballo de vapor*). Lyons habla de «institucionalización»³⁶. En virtud de ella, una combinación adquiere un significado más o menos especializado, pero no culmina necesariamente en una unidad léxica. Este difícil paso a la lexicalización se ha llamado 'petrificación'³⁷. Y, desde luego, parece ardua tarea deslindar el caso que constituye un grupo sintagmático habitual del caso que se ha lexicalizado como palabra compuesta.

4.º *La repetición.* Tanto los compuestos ya lexicalizados como las combinaciones fijas constituyen formaciones de las que el hablante dispone como si de unidades léxicas simples se tratara. De modo que en el empleo de un grupo de palabras cohesionado y con significado unitario no hay originalidad; los diferentes elementos no se escogen separadamente para combinarlos después, sino que se adoptan en bloque. El grado de creación, pues, disminuye con el aumento de la fijeza de los componentes. En el uso de estos bloques no hay construcción sino memorización³⁸. En este aspecto están de acuerdo los investigadores. Se trata de la reproducción de unidades complejas a cuya cohesión el hablante no ha contribuido. La fijación procede de una tradición de uso; el hablante acepta incluso las anomalías que algunas de estas expresiones presentan. Recordemos que Coseriu ha explicado la naturaleza de los juramentos, eslóganes, refranes y

³⁵ Arsène Darmesteter, *Traité de formation des mots composés dans la langue française*, París, E. Bouillon, 1894, pág. 13.

³⁶ John Lyons, *Semántica* (1977), Barcelona, Teide, 1980, págs. 477-479.

³⁷ Geoffrey Leech, *Semántica* (1974), Madrid, Alianza, 1977, pág. 252.

³⁸ John Lyons, *ob. cit.*, pág. 478; Alberto Zuluoga, «La fijación fraseológica», *Thesaurus*, 30, 1975, pág. 226; Louis Guilbert, *ob. cit.*, pág. 221.

otras frases fijas al definir el 'discurso repetido'³⁹, constituido por unidades existentes en la lengua, de estabilidad ya probada. También Lázaro Carreter hace una aportación valiosa con la acuñación de «el lenguaje literal»⁴⁰. En parte, el hablante recuerda unos grupos sintagmáticos porque pertenecen a expresiones fijas más amplias. No recordamos *cuerda floja* sino *bailar en la cuerda floja*. No se es demasiado consciente de esa memorización pero, si se alterara el orden, veríamos qué entendemos en *migas buenas* o en *largos tiros*.

5.º *La competencia*. La gramática generativa discute si las expresiones idiomáticas son explicables mediante reglas léxicas⁴¹. Su uso no supone aplicación de la capacidad creativa que comporta la 'competencia' lingüística. En cambio, al usar esas combinaciones el hablante manifiesta unos conocimientos que van más allá de los atribuidos a la 'competencia' generativa. El hablante demuestra una competencia pragmática, que reúne conocimientos extralingüísticos junto a los lingüísticos⁴². Pondré algunos ejemplos: sólo en virtud de una competencia muy ampliada no crea ambigüedad la homonimia existente entre los sentidos literal y figurado de *lengua de víbora*, no se interpreta en sentido literal *merienda de negros* casi en ningún contexto, y se atribuye sin dudar una función cuantificadora a *tela marinera*.

6.º *La recreación*. Cuando un grupo sintagmático alcanza su fijación total, está institucionalizado. Entonces ya puede producirse en él modificación de parte de los componentes; el hablante reconocerá la unidad primitiva y los cambios introducidos. La utilización frecuente de estas expresiones prueba su gran capacidad de recontextualización. El grado de lexicalización al que han llegado permite la adaptación a nuevos contextos, con aportación de nuevos matices, ocasionales y subjetivos. Hay trabajos dedicados a este aspecto de las

³⁹ Eugenio Coseriu, *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1977, págs. 113-114.

⁴⁰ Fernando Lázaro Carreter, «El mensaje literal» (1976), *Estudios de lingüística*, Barcelona, Crítica, 1981, págs. 149 y ss.

⁴¹ Alberto Zuluaga, «Estudios generativo-transformativistas de las expresiones idiomáticas», *art. cit.*, pág. 47; José Manuel González Calvo, «Consideraciones de la palabra como unidad lingüística», *RSEL*, 12, 1982, pág. 408.

⁴² Ignacio Bosque, «Más allá de la lexicalización», *Boletín de la RAE*, 62, 1982, págs. 155-158.

expresiones fijas⁴³. Por lo tanto, estos sintagmas cohesionados *N + de + N*, *N + Adj* y *N + N* permiten la manifestación de la creatividad lingüística de los hablantes en la medida en que, modificados, adquieren nuevos valores. Los sintagmas cohesionados permiten una re-creación lingüística que pone en evidencia, una vez más, «lo maravilloso del mundo del lenguaje».

Importa ahora proceder a la verificación del grado de cohesión sintáctica de estas combinaciones. Soy consciente de que la simple observación de los sintagmas nominales permite reconocer qué combinación está totalmente cohesionada y cuál lo está menos. A pesar de ello, el comportamiento funcional de cada sintagma ante las pruebas, además de confirmar nuestras intuiciones, aporta información sobre otros aspectos (la capacidad designativa, el valor metafórico...). He sometido siete u ocho combinaciones de cada tipo a una serie de pruebas. Algunas, enunciadas como tales o sólo esbozadas como criterios de clasificación, aparecen en la bibliografía utilizada⁴⁴. He creído útil agruparlas y completarlas para, después, aplicar a cada tipo las más adecuadas. Hay cuatro clases de pruebas: las conducentes a comprobar si las marcas morfológicas del sintagma las presenta uno solo de los componentes, o bien los dos; las conducentes a comprobar si es posible la intercalación de un elemento entre los dos componentes; las conducentes a comprobar la independencia del segundo componente; y, por último, la conducente a comprobar que el sintagma funciona unitariamente.

Las pruebas aplicadas son:

Para la combinación N + de + N

1. Adjetivar el conjunto.
2. Coordinar el *SP* con otro *SP* que presente afinidad de contenido con él.
3. Determinar el conjunto con un elemento pronominal.
4. Conmutar el conjunto por un elemento simple.

⁴³ Francisco Marsá y otros, *Mensaje y molde lingüístico*, comunicación al IX Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, celebrado en Oviedo, 1981; Emma Martinell y otros, «Un fenómeno lingüístico en los titulares de Cambio 16», *Anuario de Filología*, 4, Barcelona, 1978.

⁴⁴ Alberto Zuluaga, «La fijación fraseológica», *art. cit.*; José Manuel González Calvo, «Sobre el adjetivo como clase de palabra independiente en español», *art. cit.*; M. Noailly-Le Bihan, «De nouveaux adjectifs», *Le français moderne*, 1982.2.

He sometido a estas pruebas los siguientes sintagmas: *cabello de ángel, caldo de cultivo, cortina de humo, do de pecho, espada de Damocles, ley del embudo, mesa de negociaciones, pata de gallo.*

Para la combinación N + Adj

5. Coordinar el *Adj* con otro *Adj* que presente afinidad de contenido con él.
6. Convertir el *SN* en una frase atributiva en la que el *Adj* desempeñe función de atributo.
7. Alterar la posición del *Adj* respecto del sustantivo.
8. Transformar el sintagma, precediendo al *Adj* con *lo*, forma neutra del artículo; el sustantivo, precedido por una preposición, actuará como complemento del *Adj*.
9. Pluralizar el conjunto.
10. Complementar el *Adj* con un adverbio.
11. Determinar el conjunto con un elemento pronominal.
12. Conmutar el conjunto por un elemento simple.

He sometido a estas pruebas los siguientes sintagmas: *ciencia infusa, estrella fugaz, mentira piadosa, oro negro, peso ligero, salto mortal, silla eléctrica.*

Para la combinación N + N

13. Pluralizar el conjunto.
14. Determinar el conjunto con un elemento pronominal.
15. Intercalar una preposición entre los dos sustantivos.
16. Complementar el segundo sustantivo.
17. Conmutar el conjunto por un elemento simple.

He sometido a estas pruebas los siguientes sintagmas: *arco iris, carta bomba, factor tiempo, pared maestra, paso cebra, radio novela, selva virgen, verde botella.*

A continuación indico los resultados que me han permitido identificar un grado mínimo de cohesión. En *N + de + N* sólo *mesa de negociaciones* admite sin resistencia la adición de otro *SP*: *mesa de negociaciones y de reivindicaciones*. Las combinaciones *caldo de cultivo* o *cortina de humo* la aceptarían si no consideráramos su valor metafórico; las denominaciones como: *cabello de ángel, do de pecho* y *pata de gallo* rechazan la adición de otro *SP*. Todos los sintagmas, en cambio, aceptan la adjetivación del conjunto, concertando el adjetivo con el núcleo del sintagma: *injusta ley del embudo. Mesa*

de negociaciones parece, pues, la menos cohesionada de las expresiones analizadas.

En $N + Adj$ sólo *mentira piadosa* admite sin resistencia la permutación (*piadosa mentira*), alteración imposible en *silla eléctrica*, *oro negro*. Ese sintagma tampoco es reactivo a la complementación del adjetivo (*mentira muy piadosa*), en tanto que sí lo son *estrella fugaz*, *peso ligero*. Además acepta la coordinación de dos adjetivos (*mentira piadosa y bienintencionada*), rechazada por *peso ligero* y *salto mortal*. Por todo ello, *mentira piadosa* parece la expresión menos cohesionada.

Finalmente, en $N + N$ ninguna de las expresiones probadas permite la complementación del segundo sustantivo; dos de ellas, *pared maestra* y *selva virgen*, presentan dos marcas de plural en tanto que el resto presenta sólo una: *radionovelas*, *pasos cebra*. Dos sintagmas, *carta bomba* y *factor tiempo*, permiten la intercalación de una preposición. Si eso demuestra mayor independencia de los componentes, ellos son los menos cohesionados.

¿Qué decir del grado máximo de cohesión? Poco aporta la aplicación de las pruebas. Aunque varios sintagmas respondan de igual manera ante ellas, una observación minuciosa lleva a considerar que la cohesión es mayor en los que constituyen unidades denominativas (*pata de gallo*, *oro negro*, *arco iris*) que en los demás (*salto mortal*, *verde botella*), y también que es mayor en los que presentan valor metafórico (*do de pecho*) que en los restantes (*pared maestra*).

Al margen de estas observaciones sobre la cohesión sintáctica, resumiré mis impresiones sobre las pruebas realizadas. En primer lugar, la prueba de la determinación unitaria mediante un elemento pronominal ha resultado estéril en los tres grupos, porque todas las combinaciones analizadas la aceptan. En cambio, la prueba de la expansión del segundo componente ha resultado la más útil para obtener distinciones entre los sintagmas analizados. Debo reconocer, asimismo, que la prueba de la conmutación del conjunto por un elemento único no aporta información sobre la cohesión. Puede ser que la lengua no disponga de ese elemento unitario. En muchos casos, el hiperónimo podría ocupar el lugar del hipónimo (*cama nido > cama*). Volveré a emplear la misma prueba para verificar la cohesión significativa. Finalmente, al aplicar las pruebas se han puesto de manifiesto comportamientos especiales por parte de algu-

nos sustantivos y adjetivos: me refiero a la función calificadora de algunos sustantivos en el grupo $N + N$, a la función meramente cuantificadora o relacionante de algunos adjetivos en el grupo $N + Adj$. En consecuencia, la etapa siguiente del trabajo ha sido verificar tales comportamientos.

Para comprobar el carácter cuantificador de los adjetivos de sintagmas como: *frío glacial, hambre canina, lluvia torrencial, odio mortal, ruido ensordecedor, velocidad vertiginosa, voluntad férrea*, he recurrido a anteponer el adjetivo al nombre (*férrea voluntad*), a conmutar el adjetivo por la forma de cantidad *mucho* (*odio mortal > mucho odio*), y a aplicar el mismo adjetivo a otro sustantivo que presente afinidad semántica con el anterior (*ruido / estruendo ensordecedor*). La primera prueba no es muy reveladora porque los adjetivos calificativos aceptan la posición antepuesta. La segunda es muy clarificadora, y la tercera muestra la relativa libertad del segundo elemento, que mantiene su función en combinación con otro sustantivo.

Para comprobar el carácter relacionante de los adjetivos de sintagmas como: *bomba atómica, constantes vitales, hora solar, momento crítico, nave espacial, pleno municipal, puente aéreo*, he recurrido a la anteposición del adjetivo pospuesto, rechazada en seis combinaciones y aceptada en una (*crítico momento*); a la complementación mediante el adverbio *muy* de los adjetivos, posible en este mismo sintagma (*momento muy crítico*) y rechazada en los otros seis (*hora muy solar*); y, en tercer lugar, a la sustitución del adjetivo por el *SP* correspondiente. Este cambio, decisivo, debe ser posible si se trata de adjetivos que, como he dicho, expresan contenidos de relación. En efecto, *bomba del átomo* sería un sintagma paralelo a *bomba de neutrones*, pero ¿ha alcanzado *momento crítico* un grado de consolidación que lo separa de *momento de crisis*? En cuanto a *nave espacial* dudo entre intercalar *de*, o bien *por* o *para* entre los dos sustantivos.

Para comprobar el grado de adjetivación del sustantivo que ocupa la segunda posición en el grupo $N + N$ en sintagmas como: *buque fantasma, caso límite, ciencia ficción, edición pirata, esposa modelo, obra maestra, tío fenómeno*, he recurrido a la conmutación del segundo sustantivo por el adjetivo correspondiente, cambio posible en, al menos, cuatro de los sintagmas (*esposa modélica, tío fenomenal*),

pero dudosa en un caso (*ciencia ficticia*), e imposible en otro (*caso límite*); he recurrido a la complementación del segundo sustantivo mediante la forma adverbial 'muy', cambio posible en *tío muy fenómeno*, imposible en *ciencia muy ficción*; operación absurda en los otros cuatro porque la aportación del segundo sustantivo no es una noción graduable (una *edición pirata* no es más o menos pirata; lo es o no lo es, simplemente); he recurrido a la pluralización del sintagma para ver si hay una o dos marcas (dos en *obras maestras*, una sola en el resto, salvo una expresión no cuantificable, *ciencia ficción*). Creo que la expresión que presenta una adjetivación más clara del segundo sustantivo es *tío fenómeno*, y que aunque menos adjetivados conmutarían por adjetivos otras como *buque fantasma*; finalmente, creo que indican cualidad sin estar adjetivados sintagmas como *caso límite*.

Tras la verificación, mediante pruebas, del comportamiento de estos sintagmas pueden reconocerse grados de fijación. Si cuando más fija es la combinación más fácil es la existencia de un significado unitario, ¿constituyen estos grupos sintácticos unidades léxicas? Para verificar la cohesión semántica no podía servirme de las pruebas anteriores, salvo la conmutación. He utilizado, además, una serie de preguntas cuyas respuestas ayudan a establecer grados de aglutinación significativa.

1.^a ¿Conmuta el conjunto por un elemento simple? Hay respuesta afirmativa en unos casos: *tocino de cielo* (dulce), *piel roja* (indio), y negativa en otros: *mano de obra*, *tinta china*, *carta bomba*. En estos últimos puede darse dependencia del segundo elemento respecto del primero, constituido en hiperónimo, de modo que el primero podría actuar en el lugar del conjunto (*prueba reina* > *prueba*).

2.^a La relación de los componentes, ¿es de igualdad o de dependencia? Es una pregunta sólo formulable respecto del tipo $N + N$. Queda dicho más arriba que la concordancia entre los componentes significa que, dado un conjunto AB , AB es A y AB es B . Así ocurre en: *bar cafetería*. *Hotel apartamento* y *bar discoteca* son coordinados dado que existen las formas *aparthotel* y *discobar*. Con todo, creo que ambos tipos de relación pueden presentarse tanto en bloques con una gran cohesión significativa como en otros menos cohesionados.

3.^a ¿Hay presencia de anomalías semánticas? Si las hay, es porque se trata de una combinación metafórica, y ese carácter contribuye a la aglutinación de los significados parciales en un significado global. Presentan anomalías: *tren de vida*, *círculo vicioso*, *hombre gol*, pero no las presentan: *ritmo de trabajo*, *rostro pálido*, *café teatro*.

4.^a ¿Se utiliza el conjunto en un doble sentido, literal y figurado? La respuesta es afirmativa en: *brazo de mar*, *bala perdida*, y negativa en sintagmas como: *resto de serie*, *cerebro gris*, en los que hay un solo valor, ya sea el literal o el metafórico. No veo posibilidad de doble valor en las combinaciones del grupo $N + N$. La diferencia está en que el sentido literal siempre puede enriquecerse con una aplicación metafórica.

5.^a ¿Hay que acudir al conocimiento extralingüístico para la comprensión del conjunto? Respuesta claramente afirmativa en: *oídos de mercader*, *nudo gordiano*, *selva virgen*; incluso dudo de si puede ser negativa en alguna ocasión (*¿pista de aterrizaje*, *sentido común*, *casa cuartel?*). Por cuanto muchas de estas combinaciones constituyen unidades de denominación, es inevitable que los dos componentes aludan a la realidad designada.

6.^a ¿Ha sobrevivido el conjunto a la desaparición de la referencia extralingüística que motivó su acuñación? Para obtener respuestas afirmativas basta tomar dos de los ejemplos anteriores: *oídos de mercader*, *nudo gordiano*. El conjunto sobrevivirá a esa desaparición siempre que los hablantes sean conscientes de sus posibilidades de uso. Aplicar la misma combinación a situaciones parecidas exige la cohesión significativa del bloque.

7.^a Finalmente, la última pregunta es si el conjunto sigue reconociéndose cuando parte de sus componentes es sustituida por unidades de combinación libre. Si la combinación está cohesionada y cuenta con un significado global, el hablante advertirá las modificaciones introducidas y obtendrá el nuevo significado de su comparación con el anterior. Creo que *tabla de salvación* podría convertirse en *tabla de perdición* y lo mismo los sintagmas de los grupos $N + Adj$ y $N + N$, con tal de que el contexto fuera claro, de modo que el hablante pudiera detectar las modificaciones operadas.

En conjunto, muchas de las combinaciones analizadas constituyen unidades cohesionadas tanto desde el punto de vista funcional como desde el punto de vista significativo. En el momento de hacer balance del trabajo, puede asegurarse que junto a sintagmas nominales totalmente ocasionales los hay estables, y que el más fortuito de ellos se hace frecuente por un motivo cualquiera, como le ha ocurrido al reciente *peinado fiscal*. Los grupos frecuentes se memorizan, se recuerdan y se usan de nuevo con frecuencia; de ahí que algunos alcancen su cohesión. Aparte están los sintagmas que vienen formando parte de bloques, cuya fijación está probada con creces. El estudio realizado permite reconocer un paulatino proceso de aglutinación conducente a la composición, como hay un paulatino proceso de desgaste desde la composición hasta la derivación. Pero el trabajo se ha mostrado estéril en otro aspecto: la inseguridad de calificar de unidades léxicas a los bloques cohesionados con significado unitario. Me pregunto: ¿no es *arco iris* una unidad léxica que en otras lenguas tiene como equivalentes palabras compuestas con unidad ortográfica? ¿Qué otra cosa es una palabra compuesta sino el resultado histórico de una aglutinación funcional y significativa? ¿Es verdad que sólo el tiempo y el uso son los factores que actúan como fuerzas transformadoras? Reconozco mi incapacidad para señalar el límite entre la palabra compuesta y el bloque cohesionado inmediatamente previo. Sugiero, como un posible medio para reconocer esa frontera, comprobar, mediante una grabación y su posterior análisis espectrográfico, la tendencia a un sólo acento culminativo en algunas de estas combinaciones, considerando también la función delimitadora de la entonación. Los resultados de tal comprobación darían pie a una intuición; constituirían un nuevo *punto de mira*.

SINTAGMAS ANALIZADOS

N + de + N

agua de mayo — alma de cántaro — beso de Judas — boca de lobo — caballo de vapor — cabello de ángel — caldo de cultivo — canto del cisne — carabina de Ambrosio — carne de gallina — conferencia de prensa — cortina de humo — cuentas del Gran Capitán — do de pecho — espada de Damocles — espada de dos filos — gallo de Morón — huelga de celo — lengua de víbora — ley del embudo — manzana de la discordia — mar de fondo — merienda de negros —

mesa de negociaciones — ojo de la cara — pájaro de cuenta — pata de gallo — patente de corso — pie de rey — pipa de la paz — punto de vista — ritmo de trabajo — rueda de prensa — tabla de salvación — tocino de cielo — tren de vida — voto de confianza

N + Adj

(falsa) alarma — árbol caído — asignatura pendiente — (lesa) autoridad — bala perdida — bien común — boinas verdes — bomba atómica — caja fuerte — cajas destempladas — calor sofocante — cantidades industriales — cáscara amarga — cascos azules — cielo raso — ciencia infusa — ciudad eterna — constantes vitales — (alta) costura — cuenta corriente — cuento chino — cuerda floja — curva peligrosa — derechos humanos — energía solar, e. nuclear — (craso) error — estrella fugaz — farolillo rojo — fórmula magistral — frío glacial — garrote vil — guante blanco — hambre canina, h. voraz — hilo musical — horcas caudinas — (alta) mar — marchas forzadas — mentira piadosa — (libre) mercado — mesa redonda — (buenas) migas — moco tendido — momento crítico — mosca muerta — nave espacial — noche toledana — noticia fresca — nudo gordiano — números rojos — odio mortal — opinión pública — oro negro — pan comido — panorama desolador — peligro amarillo — pena capital — peso ligero — piedra preciosa — piel roja — (buena) pieza — pleno municipal — (plenos) poderes — puente aéreo — rostro pálido — ruido ensordecedor — salto mortal — sepulcro blanqueado — silla eléctrica — (mala) sombra — tela marinera — tic nervioso — tiros largos — topes salariales — vacas flacas — velocidad vertiginosa — (pura) verdad — viejo verde — voluntad férrea

N + N

amarillo limón — años luz — arco iris — azul cielo, a. turquesa — bar cafetería, b. discoteca — (disco) bar — bolígrafo reloj — bonobús — buque fantasma, b. hospital — café concierto — cama nido — carta bomba — caso límite — (radio) cassette — (auto) cine — ciudad dormitorio — claustro monstruo — cine club, fútbol c., radio c., tele c., vídeo c. — coche bomba — chaleco antibalas, ch. salvavidas — edición pirata — empresa modelo — (auto) escuela — esposa modelo — factor tiempo — falda pantalón — hombre anuncio, h. araña, h. gol, h. mosca, h. pájaro — hora cero, h. punta — hotel apartamento — kilovatios hora — llave maestra — metros segundo — momento cumbre — nieve polvo — noticia bomba — (radio) novela — obra maestra — papel celofán, p. charol, p. pergamino — papel moneda — pared maestra — paso cebra — (madre) patria — piso muestra, p. piloto — (patria) potestad — prueba reina — reloj calendario — sangre horchata — selva virgen — tío fenómeno — verde botella, v. esmeralda — viaje relámpago — vida padre.

EMMA MARTINELL GIFRE

Universidad de Barcelona.